

**Lección 4**  
(21 al 28 de abril de 2018)

---

---

# La salvación y el tiempo del fin

---

---

Flavio da Silva de Souza <sup>1</sup>

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos aman, e hicieron todo lo que era necesario para que nos salváramos. Durante esta semana estudiamos acerca del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo por nosotros y cómo, mediante ese amor, y del evangelio eterno, podemos tener la certeza de la salvación.

## El amor del Padre

La gracia y el amor de Dios aparecen desde el mismo comienzo del Antiguo Testamento, en la creación (Génesis 1, 2), y en la promesa dada a Adán y Eva (Génesis 3:15), siendo el cumplimiento de esa promesa la mayor evidencia del amor del Padre (Juan 3:16).

Elena G. de White comenta que “a la luz de la cruz, muchos que nunca habían conocido antes al Dios verdadero empezaron a comprender la grandeza del amor del Padre”. <sup>2</sup> Juan fue mucho más allá, afirmando que Dios no sólo ama, sino que Él es la Fuente del amor: “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. El que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Juan 4:7).

## El amor de Cristo

El amor de Cristo se evidencia en su decisión de hacerse uno de nosotros. El Dios eterno se hizo hombre (Juan 1:1-3, 14; Filipenses 2.5-8). Cuando Él se hizo hombre, vino humildemente en un pesebre (Lucas 2:16), no recibió ninguna honra humana. Aunque Él hubiera recibido todas las honras de la tierra, no serían comparable a la honra que Cristo tenía en el Reino celestial.

Pero Cristo no sólo dejó el Cielo y vino a la tierra para vivir humildemente. Vino no sólo para vivir aquí, sino –sobre todo– a morir. Como bien explicó Pablo: “Cuando

---

<sup>1</sup> El pastor Flavio da Silva de Souza se graduó en Teología en el año 2008. Concluyó luego una Maestría en Ciencia de la Religión, en 2013, y una Maestría en Teología en 2017. Se desempeña como profesor y Coordinador de la carrera de grado en Teología en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, sede Bahía (Brasil).

<sup>2</sup> Elena G. de White; *Los hechos de los apóstoles*, p. 169.

aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. En verdad, apenas hay quien muera por un justo. Con todo, puede ser que alguno osara morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6-8). Cristo tomó sobre sí mismo nuestra condenación y nos otorgó la paz (Isaías 53:4, 5). El pagó el precio por nosotros.

## **El amor del Espíritu Santo**

Desde el mismo comienzo el Espíritu Santo estuvo presente, deslizándose sobre las aguas (Génesis 1:2), actuando en favor de los hombres (Génesis 6:3); concediendo dones (Éxodo 31:3; 1 Corintios 12:11); habitando entre el pueblo de Dios (Números 27:18; 1 Samuel 16:13; Hechos 6:3), y transportando a sus siervos (2 Reyes 2:16; Hechos 8:39).

Pero lo curioso es que hablamos mucho del amor del Padre y del amor del Hijo, pero poco –o casi nada– acerca del amor del Espíritu Santo. A pesar de hablar explícitamente del amor del Espíritu Santo, la Biblia lo presenta vastamente: Él nos creó (Génesis 1:26); inspiró la Palabra de Dios (2 Pedro 1:21); nos limpia y nos regenera (Tito 3:5); nos advierte (1 Timoteo 4:1); intercede por nosotros con gemidos indecibles (Romanos 8:26) y testifica que somos hijos de Dios (Romanos 8:14-16).

Además, el Espíritu es denominado “el Espíritu de la gracia” (Hebreos 10:29). Al describir el fruto del Espíritu, Pablo comenzó con el amor (Gálatas 5:22), y al rogar por la iglesia de Roma, rogó por el amor del Espíritu (Romanos 15:30). No hay dudas de que el Espíritu nos ama, así como el Padre y el Hijo nos ama. ¿Qué significa ese amor de la Divinidad para tí? ¿Cómo contribuye en tu vida al enfrentar las luchas cotidianas, tanto en el contexto secular como el espiritual?

## **La certeza de la salvación**

Algunos consideran a la salvación como algo inalcanzable. Creen que, para ser salvos, tienen que ser perfectos como Cristo lo fue. Parece que no aceptan la vida perfecta de Cristo en lugar de la suya. No somos salvos por nuestra vida, sino por la vida que Cristo vivió (Romanos 5:10).

La salvación es un don gratuito. Pablo dejó esto bien en claro, cuando afirmó: “Por gracia habéis sido salvos por la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios” (Efesios 2:8). Siguiendo la misma línea, Pablo llamó a la vida eterna como don gratuito (Romanos 5:15; 6:23). Nota la afirmación de Elena G. de White: “Antes que Adán cayese le era posible desarrollar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos justicia propia con que cumplir lo que la ley de Dios exige. Pero Cristo nos preparó una vía de escape. Vivió en esta tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que nosotros tenemos que arrostrar. Sin embargo, su vida fue impecable. Murió por nosotros, y ahora ofrece quitar nuestros pecados y vestirnos de su justicia. Si os entregáis a Él y le aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados

entre los justos, por consideración hacia Él. El carácter de Cristo reemplaza el vuestro, y sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado”.<sup>3</sup>

Tal como lo afirma la *Guía de Estudio de la Biblia*, “Se nos llama, e incluso se nos ordena, llevar una vida santa, pero esta vida es el resultado de haber sido salvos por Cristo, no el medio para lograr esa salvación”.<sup>4</sup> Hasta la santificación es el fruto de la obra de la Divinidad en nosotros. Jesús oró para que el Padre santificara a los discípulos (Juan 17:17). Pablo hizo lo mismo en relación a la iglesia de Tesalónica (1 Tesalonicenses 5:23). El apóstol también habló de la santificación en Cristo (1 Corintios 1:2), y de la santificación dada por el Espíritu (2 Tesalonicenses 2:13). Pedro, de igual modo, presentó este tema (1 Pedro 1:2). Esto no quiere decir que no debamos buscar la santificación. Debemos procurarla (Hebreos 12:14) manteniendo una comunión con Cristo. Observa lo que escribió la sierva del Señor: “Más aún, Cristo cambia el corazón, y habita en el vuestro por la fe. Debéis mantener esta comunión con Cristo por la fe y la sumisión continua de vuestra voluntad a Él. Mientras lo hagáis, El obrará en vosotros para que queráis y hagáis conforme a su beneplácito. Así podréis decir: ‘Aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó, y se dio a sí mismo por mí’ (Gálatas 2:20). Así dijo el Señor Jesús a sus discípulos: ‘No sois vosotros quienes habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros’ (Mateo 10:20). De modo que si Cristo obra en vosotros, manifestaréis el mismo espíritu y haréis las mismas obras que El: obras de justicia y obediencia.

“Así que no hay en nosotros mismos cosa alguna de que jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo que nos es imputada y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros”.<sup>5</sup>

También Elena de White explicó en qué consiste la santificación: “La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. No se la consigue por medio de un feliz arranque de los sentimientos, sino que es el resultado de morir constantemente al pecado y vivir cada día para Cristo. No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante un prolongado y perseverante trabajo, penosa disciplina y duro conflicto. No sabemos en el día actual cuán intenso será nuestro conflicto en el siguiente. Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual podamos llegar y decir: Alcancé plenamente el blanco. La santificación es el resultado de la obediencia prestada durante toda la vida.

“Ningún apóstol o profeta pretendió haber vivido sin pecado. Hombres que han vivido lo más cerca de Dios, hombres que sacrificaron sus vidas antes de cometer a sabiendas un acto pecaminoso, hombres a quienes Dios honró con luz divina y poder, confesaron su naturaleza pecaminosa. No pusieron su confianza en la carne, no pretendieron poseer una justicia propia, sino que confiaron completamente en la justicia de Cristo”.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> White; *El camino a Cristo*, p. 62.

<sup>4</sup> Norman R. Gulley; *Preparación para el tiempo del fin* [Guía de estudio de la Biblia]; ed. para Maestros, p. 45.

<sup>5</sup> White; *El camino a Cristo*, p. 63.

<sup>6</sup> White; *Los hechos de los apóstoles*, pp. 447, 448.

## El evangelio eterno

Según el apóstol Pablo, el poder de Dios para salvación de todo el que crea es el evangelio eterno (Romanos 1:16). En Apocalipsis 14:6 el evangelio es denominado “eterno”. La Biblia muestra que el evangelio se originó antes de la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8; 1 Pedro 1:18-20) y enfatiza también su inmutabilidad. Pero, además de eterno, Apocalipsis 14:6 describe al evangelio como universal, para “toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Jesús presentó al evangelio como universal también (Mateo 24:14; Marcos 16:15), al igual que Pablo (Colosenses 1:23; Romanos 1:16).

La carta a los Efesios nos ayuda a entender el evangelio. En primer lugar, Dios nos escogió antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4, 5). El Señor decidió salvarnos antes de la entrada del pecado. Es importante notar, igualmente, que cuando Pablo habló de que somos escogidos (versículo 4), y somos predestinados (versículo 5), no estaba hablando únicamente para un grupo. Todos fuimos predestinados a la salvación, y no un grupo. Pero todos tienen el libre albedrío para decidir si aceptarán, o no, el evangelio.

En segundo lugar, la carta a los Efesios tiene una expresión clave que nos ayuda a entender el evangelio: “en Cristo (Efesios 1:1, 3, 9, 12, 20; 2:6, 7, 10, 13; 3:6, 11, 21; 4:23). Esta expresión es equivalente a las expresiones “en Él” (Efesios 1:4, 10, 11, 13; 3:12; 4:21); “en el cual” (Efesios 1:7, 11; 2:21, 22), “en el Amado” (Efesios 1:6); “por medio de Cristo Jesús” (Efesios 1:5); “en el Señor” (Efesios 1:15; 4:1, 17; 5:8; 6:1, 10); “en el Espíritu” (Efesios 3:5; 6:18); “en el cual” (en referencia al Espíritu; Efesios 4:30). Estas expresiones aparecen en 34 ocasiones en Efesios, que cuenta con 155 versículos. Significa, en promedio, una aparición cada cuatro versículos y medio. Por otro lado, los que aún no aceptaron el evangelio, están “sin Cristo” y “sin Dios” (Efesios 2:12). ¿Qué nos quiere decir esto? El secreto de los salvos es estar en Cristo. La salvación no se da por la fuerza o por tus méritos.

La certeza de la salvación no debe generar presunción. Jesús enfatizó que no somos salvos por lo que hacemos (Mateo 7:21-23), sino por lo que Cristo hizo y hace. No son nuestras obras, son las obras de Cristo (Juan 15:4, 5). Podemos tener la certeza de la salvación si estamos en Cristo. Y eso significa aceptar a Cristo como Salvador y Señor de nuestra vida. La verdadera certeza de la salvación sólo es posible cuando miramos a Cristo, y no a nosotros mismos. ¿Y en tu caso? ¿Hacia dónde estás mirando?

*Flavio da Silva de Souza*  
Profesor  
Coordinador de la Carrera de Teología  
SALT Sede Bahía - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©